

¿Migras tú, migro yo o migramos juntos?: Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires.

Carolina Rosas.

Cita:

Carolina Rosas (2007). *¿Migras tú, migro yo o migramos juntos?: Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ixjornadasaepa/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqfA/wun>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Migras tú, migro yo o migramos juntos?

Primer acercamiento a los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires ¹

-versión preliminar-

Carolina Rosas

Investigadora CONICET / Docente FCS-UBA
rosas.carol@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es analizar los principales factores que intervienen en la elección de: 1. la mujer como primer miembro de la pareja que migrará; 2. la experiencia del cónyuge varón que permanece en Perú y su posterior movimiento; 3. la migración de la pareja completa.

Se analizan 22 entrevistas en profundidad aplicadas a varones y mujeres peruanos que se encontraban unidos (legal, religiosa o consensualmente) al momento de planear su migración.

Entre los principales resultados se encuentra que cuando las familias tienen que acomodarse a coyunturas económicas en las cuales los ingresos del varón no son suficientes (situación profundizada en el Perú de los años noventa), se ven trastocadas ciertas normativas de género. Con la crisis económica se fortalece la crisis masculina y con ella, la crisis familiar o de la pareja. Las tres crisis encadenadas junto a las características del mercado de trabajo de destino que, supuestamente, facilita la más rápida inserción femenina, impulsan la migración de la mujer peruana hacia Buenos Aires. Las redes fortalecidas por mujeres, la legitimidad social que con el paso del tiempo han logrado los movimientos de mujeres en Perú, la cercanía espacial entre el país de origen y el de destino, así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina, también favorecen dicha selectividad. Además, la necesidad de que el varón no interrumpa su actividad laboral en Perú, para que el grupo familiar mantenga algún tipo de ingreso hasta que la mujer se establezca en Argentina, también juega un papel importante en la migración de la mujer.

Para los esposos, quedarse en Perú significa acomodarse a situaciones que, en muchos casos, requieren la realización de tareas asignadas a las mujeres. Los varones no ocultan que preferirían continuar siendo los principales proveedores. Tampoco ocultan que su orgullo ha sido afectado por la migración de la esposa.

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto UBACYT (S014-Programación 2004-2007) denominado “Las prescripciones de género como condicionantes de la migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires y al Conurbano Bonaerense”; Susana Torrado (Directora) y Carolina Rosas (Jefa de investigación).

1. Consideraciones iniciales

Sin negar la importancia de los factores económicos como condicionantes de los movimientos de población, se afirma que los estudios sobre migración descansan en esquemas interpretativos excesivamente economicistas e instrumentales que dificultan el acceso a otros aspectos igualmente relevantes, tales como los socioculturales (Ariza, 2000) . En esta línea, la inclusión de la perspectiva de género está logrando problematizar y cuestionar una serie de consideraciones teóricas y metodológicas que oscurecían la interpretación de la participación de mujeres y varones en el proceso migratorio (Szasz y Lerner, 2003; Jiménez, 1998).

Diversos estudios han mostrado que en el ámbito familiar se despliegan una serie de condicionantes socioculturales en tanto restricciones y oportunidades “morales” de la movilidad espacial de sus miembros. En ese ámbito se toman las decisiones fundamentales asociadas a la migración: sí o no migrar, quién migrará, qué recursos se destinarán a la migración, qué se espera de ella, si será temporal o permanente, etc (Morokvásic, 1984). Sin embargo, la decisión acerca de la migración no necesariamente se toma en igualdad de condiciones entre todos los miembros de la unidad, ni se encuentra exenta de conflicto. La relativa autoridad de mujeres y hombres en la toma de decisiones, el tiempo gastado en la producción doméstica y extradoméstica, los arreglos familiares con los que se cuenten y las jerarquías de poder dentro de la familia, entre otros aspectos, configuran la posibilidad de migrar de una forma diferente para varones y mujeres (Hondagneu Sotelo, 1994; Lim, 1993).

Ahora bien, el interés por el análisis de la migración desde un enfoque de género se ha centrado principalmente en las mujeres. Esto ha resultado en un desequilibrio significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los varones.² Por ello, numerosos cuestionamientos que fueron propuestos para el análisis de las migraciones de mujeres no han obtenido la misma atención en el estudio de los movimientos de varones. Por ejemplo, especialistas preocupadas por comprender las especificidades de las migraciones de mujeres se han preguntado recurrentemente si, y de qué manera, la posición relativa de la mujer condiciona su movilidad espacial, sus expectativas migratorias, los recursos disponibles y las estrategias desplegadas para concretar la migración; o se han interesado por analizar de qué manera la participación en la migración opera como potencial detonadora de cambios en la situación de la mujer y en su autonomía relativa (Morokvasic, 1984; Lim, 1993; Szasz, 1999; Tienda y Booth, 1991; Hugo, 1991 y 1999, entre otros). Sin embargo, poco sabemos

² “Varones” y “hombres” serán términos usados de forma indistinta.

sobre este tipo de cuestiones cuando las trasladamos a las experiencias migratorias de los varones; y lo poco que sabemos proviene principalmente de estudios enfocados en las mujeres, con unas pocas excepciones (Hondagneu Sotelo, 1994; Goldring, 1996; Rosas, en prensa, entre otros).

Pero no sólo se ha producido un “vacío relativo” en el conocimiento de la migración de varones desde una perspectiva de género, sino que al excluirlos se cuenta con menos elementos para comprender la situación de las mujeres. En pocas palabras, la inclusión de los varones en los estudios de género no sólo permitirá conocer mejor sus experiencias como seres condicionados por el género, sino también una mejor comprensión de la situación femenina.³

En el marco de lo brevemente expuesto, el objetivo de esta ponencia es analizar los condicionamientos de género que afectaron las decisiones migratorias de parejas peruanas. Más específicamente, se analizarán los principales factores que intervienen en la elección de: 1. la mujer como primer miembro migrante de la pareja; 2. la experiencia del cónyuge varón que permanece en Perú y su posterior movimiento; 3. la migración de la pareja completa.

Para lograr estos objetivos se analizarán aspectos contenidos en 22 entrevistas en profundidad aplicadas a varones y mujeres peruanos que se encontraban unidos (legal, religiosa o consensualmente) al momento de planear su migración. En ningún caso se entrevistó a ambos miembros de una misma pareja.

Esta ponencia es parte de un proyecto más amplio sobre migración peruana y género, el cual procura comprender los condicionantes de género que operan en las decisiones migratorias, así como las consecuencias que el movimiento acarrea en la situación de varones y mujeres. Respecto de este proyecto hay que hacer notar dos aspectos que realzan su importancia.

El primero, y como ya se ha dicho, es que gran parte de los estudios sobre migración y género se ha enfocado en las mujeres (confundiendo, muchas veces, la categoría “género” con las categorías “mujer” o “sexo”), a partir de lo cual consideramos que nuestro aporte es original por darle a la masculinidad y a la feminidad la misma relevancia, considerándolas desde una perspectiva relacional.

³ Con respecto al momento de discusión en el que se encuentran este tipo de estudios, cabe resaltar que hace pocos años se ha comenzado a otorgar espacio al señalamiento de la importancia de incluir a los varones en los estudios sobre migración desde una perspectiva de género (Jiménez Juliá, 1998; Szasz, 1999; Szasz y Lerner, 2003; Rosas, 2007a/b). Este reciente señalamiento se encuentra ligado a la -también joven- producción de reflexiones y estudios sociales sobre masculinidad. Estos estudios han cuestionado los supuestos que hacían equivalente a hombres con poder (entendiendo a este último sólo como dominación y disfrute), olvidando el dolor que conlleva el ejercicio del poder o su debilitamiento, y que los varones también son capaces de ejercer formas de poder positivas: poder amar, poder crear, etc. (Connell, 1997).

En segundo lugar, en nuestro país se han realizado importantes análisis estadísticos basados en descripciones sobre la población femenina o comparaciones entre los sexos a partir de información de censos o de encuestas no especializadas en la temática; sobresaliendo aquellos estudios que abordan aspectos sociodemográficos y económico-laborales (Cerrutti y Maguid, 2006; Cerrutti, 2006; Cacopardo y Maguid, 2003; Cacopardo 2004; Kloster, 1994 y 1995; Rechini de Lattes y Mychaszula, 1991, entre otros). Pero, como bien dice Cristina Cacopardo (2004:3), las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y equidad entre los sexos, “sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos”. Además, y sobre este mismo tema, Cacopardo y Maguid (2003:284) sostienen que “la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario, que complemente el análisis cuantitativo con técnicas cualitativas” Por ello, encontramos interesantes las potencialidades de nuestro proyecto que propone un abordaje metodológico mixto y en el que ambas estrategias (cualitativa y cuantitativa) se han orientado al análisis de las intersecciones entre la migración y el género, reconstruyendo aspectos pre y pos-migratorios. El trabajo de campo viene realizándose desde 2005 en Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.⁴

Respecto del abordaje cualitativo cabe resaltar que, luego de varias entrevistas con informantes claves, y mediante bolas de nieves disparadas en diversos ámbitos a fin de heterogeneizar la muestra, se concretaron 45 entrevistas en profundidad, todas realizadas por la autora de esta ponencia. La extensión de las entrevistas varió entre 1,5 y 4 horas, con encuentros informales previos y visitas en todos los casos. Mi intensa participación en actividades de la comunidad peruana y de muchas de sus familias, propiciaron confianza para las situaciones de entrevista. Las mismas recaban información sobre toda la vida del entrevistado/a, profundizando en los aspectos simbólicos difíciles de captar mediante instrumentos cuantitativos.

En cuanto al abordaje cuantitativo, durante el mes de agosto de 2007 se realizó la Encuesta sobre Migración Peruana y Género (EMIGE-2007)⁵ en la cual se recabó

⁴ No se ha realizado trabajo de campo en el lugar de origen de la migración, lo cual nos priva de conocer las particularidades de los no migrantes, y sus diferencias respecto de los que finalmente se han movido.

⁵ La encuesta fue apoyada por el Fondo de Población de Naciones Unidas en Argentina (UNFPA), y se realizó mediante la logística del Centro de Investigación en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero; organizándose un grupo mixto de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Fueron importantes los aportes del INDEC para ubicar cartográficamente a los puntos muestrales (PM), así como

información sobre aspectos migratorios, escolares, laborales, familiares, reproductivos, conyugales, etc., de mujeres y varones peruanos destinados en Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Cada uno de estos temas se indagó para dos grandes momentos: la pre-migración (la situación del encuestado antes de llegar a Argentina) y la pos-migración (la situación del encuestado en Argentina).⁶ La muestra (no probabilística) está compuesta por 700 casos, contemplándose cuotas por jurisdicción y, a su interior, por edad y sexo.

2. Breve caracterización de la población en estudio

A continuación se sintetizan los factores socioeconómicos y políticos que motorizaron la migración peruana hacia nuestro país en los años noventa, así como algunos de sus principales rasgos sociodemográficos. Este apartado no apunta al tema central de la ponencia ni analiza información que haya sido producida por nuestro proyecto, pero brinda el marco contextual que permite comprender nuestros hallazgos.

Durante los años ochenta América Latina asistió a una de las peores crisis económicas de su historia, la cual estuvo marcada, principalmente, por dos componentes: estancamiento económico y altas tasas de inflación. Con pocas excepciones, a este contexto se sumaba el fin de los regímenes autoritarios. Hacia fines de la década, los organismos internacionales de crédito elaboraron una propuesta de superación de la crisis, tendiente a lograr el equilibrio fiscal y la estabilización económica (Bresser Pereira, 1991). Pero, durante la década de los noventa se evidenciaría que las recomendaciones de Washington estaban lejos de alcanzar los objetivos planteados (Pucciarelli, 1999; Abeles, 1999, Castellani, 1999, Schorr, 2002).

Según el análisis del economista Alan Farlie Reinoso (1997), el Perú de los noventa impulsó el más radical programa de apertura económica y liberalización de la región latinoamericana. Pero la tendencia de crecimiento económico experimentada en la primera etapa del ajuste tuvo límites precisos. La aplicación de estas políticas extremas (con un sesgo anti-exportador y anti-industrial) limitó seriamente la capacidad de crecimiento futuro, la generación de empleo productivo y la capacidad de mejorar el ingreso y su distribución. Esto condujo al crecimiento de los sectores populares y a niveles de pobreza nunca antes vistos (Tanaka, 2000; CEDAL, s/f). Asimismo, se produjo una intensa precarización del empleo en

las organizaciones de migrantes y el Consulado del Perú para establecer contactos con referentes en cada PM. Para el diseño del cuestionario se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales.

⁶ Algunos módulos del cuestionario también incluyen preguntas sobre otros momentos (la infancia del encuestado, la situación inmediata al arribo a Argentina, etc.).

el sector no agropecuario.⁷ A nivel político, grandes hechos de corrupción en los que se vio involucrado el entonces presidente peruano, Alberto Fujimori, debilitaron no sólo su imagen, sino la del sistema político en general.

Otro aspecto que actuó como detonante de movimientos internos e internacionales de población en Perú, especialmente durante los años ochenta, fue el conflicto armado entre las fuerzas militares, paramilitares y Sendero Luminoso. En el año 1992 se capturó al líder de Sendero, Abimail Guzmán, logrando desarticular en gran parte el accionar del movimiento, aunque las acciones de la guerrilla continuarían durante el resto de la década (Balbi, 1006; Tanaka, 2000).

En otras palabras, heredera de grandes dificultades económicas y socio-políticas y caracterizada por políticas neoliberales diseñadas por los organismos internacionales, la década de los noventa dejó a gran parte de la población peruana en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. La migración del campo a la ciudad había tenido su apogeo en los ochenta, y en los noventa Lima se encontraba superpoblada, siendo pocas las opciones que podía brindar. La crisis también tuvo su efecto en los destinos escogidos por la población peruana que buscaba salir del país: no todos tenían los recursos económicos y sociales suficientes como para llegar a Japón, Europa o Estados Unidos,⁸ de tal manera que Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos (Paerregaard, 2002).⁹

Así, la necesidad de mejorar la situación encontró esperanzas en la paridad entre el peso y el dólar que regía en Argentina, en la “estabilidad” diseñada por Cavallo y en la promesa de “primer mundo” dada por el entonces presidente argentino, Carlos Menem. Teniendo en cuenta las ventajas que Argentina ofrecía respecto de los países de la región, no es casual que el flujo de peruanos haya aumentado su presencia durante los años noventa.¹⁰ Los migrantes encontraron la posibilidad de “ganar en dólares” y enviar remesas que, en los países de origen, multiplicaban su importancia.

⁷ Mientras que en 1990 en Lima Metropolitana, el sector formal de la economía absorbía al 48,2% de los empleados urbanos, contra un 51,8% del sector informal, para 1997 esta tendencia de precarización aumentaba: mientras que el sector formal absorbía al 40,7%, el sector informal creció y absorbía al 59,3% de los empleados urbanos (OIT, 1999, citado en CEDAL, s/f). Esta misma tendencia se manifestó en el campo salarial.

⁸ Véase Altamirano (1992) para una síntesis de la evolución de la emigración en Perú durante las décadas del setenta y ochenta

⁹ Cabe mencionar que aún cuando los peruanos no hayan constituido un flujo migratorio de importancia hacia nuestro país, entre 1960 y 1990 se puede reconocer una primera etapa migratoria, caracterizada por estudiantes que se dirigían a las ciudades de La Plata y Buenos Aires, así como por profesionales interesados en especializarse o adquirir experiencia (Pacecca, 2000).

¹⁰ Entre los peruanos censados en la Ciudad de Buenos Aires en 2001, se encuentra que el 68% arribó entre 1990 y 1999. Cabe mencionar, sin embargo, que de las variables relacionadas al fenómeno migratorio, “año de llegada” es una de las que presentó mayores porcentajes de no respuesta (ignorado) en el Censo 2001.

En cuanto a las características de los migrantes peruanos en Argentina, hay concordancia entre lo encontrado por investigadores en Chile (Núñez y Stefoni, 2004), en España (Labrador Fernández, 2001; Pérez Pérez y Veredas Muñoz, 1998) y en nuestro país (Torales, 1993; Bernasconi, 1999; Pacecca, 2000; Cerrutti, 2005; Rosas *et.al*, 2007, entre otros), ya sea en estudios cualitativos o cuantitativos. En términos generales, se trata de un flujo que se ha magnificado en los años noventa, con un gran componente femenino, joven (en edades laborales) y con altos niveles de escolaridad, que se inserta en ocupaciones por debajo de su calificación.

A continuación se describen algunos rasgos de la migración peruana en Argentina, con especial atención en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, a partir de datos del Censo Nacional 2001.¹¹

En el Cuadro 1 es posible observar los cambios que se dieron en la distribución espacial de esta población entre 1991 y 2001. A principios de la década del noventa casi la mitad de los peruanos se asentaba en la región pampeana. En 2001 se encuentra una situación diferente, ya que la Ciudad de Buenos Aires ha superado a las restantes como destino principal de los peruanos (con un 44,2 por ciento), siguiéndole el Conurbano Bonaerense (26,6 por ciento). Es interesante hacer notar la velocidad e importancia del crecimiento de los peruanos entre 1991 y 2001, especialmente en la Capital del país y en el Conurbano Bonaerense, con tasas superiores al 200 por mil. Del resto de las regiones, sólo Cuyo ha crecido a una tasa también importante (195,9 por mil) como destino de los peruanos, lo cual se relaciona con que uno de los principales lugares de entrada al país utilizados por esta población se encuentra en Mendoza (Bernasconi, 1999).

¹¹ Para abundar, véanse las caracterizaciones sociodemográficas y socioeconómicas de la población peruana en la Ciudad de Buenos Aires y en el Área Metropolitana de Buenos Aires, realizadas por Marcela Cerrutti (2005 y 2006). Para un acercamiento a la fecundidad y jefatura del hogares en poblaciones peruanas, bolivianas y paraguayas en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, véase Rosas *et.al* (2007)

Cuadro 1. Población nacida en Perú según región donde fue censada. Argentina. Años 1991 y 2001.

Región	1991		2001		Tasa de crecimiento intercensal 1991 - 2001*
	Valores Absolutos	Valores Porcentuales	Valores Absolutos	Valores Porcentuales	
TOTAL DEL PAÍS	16634	100,0	88260	100,0	158,9
Ciudad de Buenos Aires	3837	23,1	38990	44,2	220,8
Conurbano Bonaerense	2651	15,9	23601	26,7	208,2
Cuyo	466	2,8	3646	4,1	195,9
Nordeste	559	3,4	453	0,5	-20,0
Noroeste	1077	6,5	1805	2,0	49,2
Pampeana	7694	46,3	19107	21,6	86,6
Patagonia	350	2,1	658	0,7	60,1

* Supuesto exponencial (por mil)

Nota: para la regionalización se siguieron los criterios propuestos por el INDEC, con la excepción de la región “Gran Buenos Aires”, en lugar de la cual se presentan desagregadas las dos unidades territoriales que la componen (Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense).

Fuente: elaboración propia con base en INDEC; Censos de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001.

La tendencia a la concentración en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, opera en el mismo sentido que la documentada para los nativos de los países limítrofes desde mediados de siglo (INDEC, 1997). Las posibilidades laborales que presentaba la Ciudad de Buenos Aires en los noventa, así como el aprovechamiento de redes de paisanos, pueden contarse entre los principales factores que explican el rápido cambio en el patrón de asentamiento del flujo migratorio peruano.

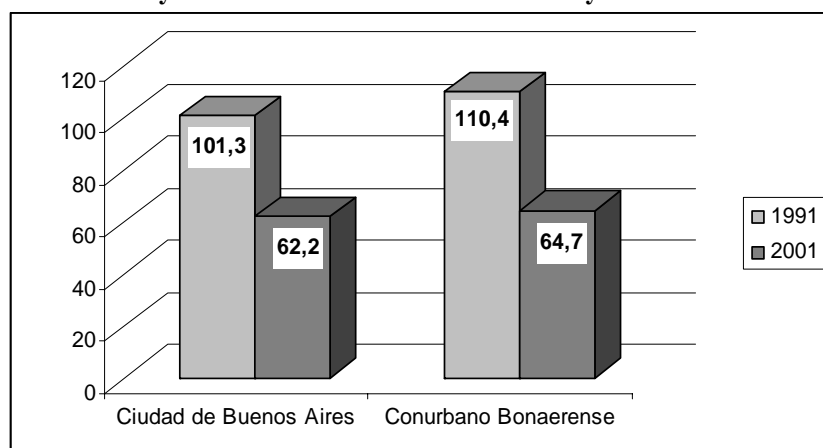
A nivel nacional, la población nativa de Perú pasó de ser la que presentaba el mayor índice de masculinidad en 1980 (198 varones cada 100 mujeres), a tener el menor en 2001 (68,5 varones cada 100 mujeres). De los países limítrofes, sólo Brasil y Paraguay observan índices bajos, de alrededor de 72 hombres cada 100 mujeres. Es decir, encontramos en la composición por sexo una característica en la que los inmigrantes peruanos sobresalen, al ser los que mayor componente femenino presentan.¹²

Vale resaltar que hay una leve diferencia entre la Ciudad y el Conurbano en cuanto a los IM (Gráfico 1). El Conurbano es un ámbito que recibe, en mayor medida que la Ciudad, familias completas o reunificadas por brindar arreglos de residencia menos onerosos, lo cual contribuye a explicar los relativamente mayores índices de masculinidad allí encontrados. De

¹² Ahora bien, cada región de nuestro país presenta particularidades en la composición por sexo de la población migrante peruana. En 1991, la población peruana sólo registraba equidad numérica entre los sexos en la Ciudad de Buenos Aires. En el resto del país, los hombres preponderaban sobre las mujeres, siendo la región del Noroeste la que más sobresalía (369,7 hombres cada 100 mujeres). Para el 2001, en cambio, sólo el Noroeste y el Nordeste presentaban índices de masculinidad favorables a los hombres.

hecho, hemos hallado mayores tamaños medios en los hogares jefaturados por peruanos/as asentados en el Conurbano, respecto a los ubicados en la Ciudad. En cambio, en la Ciudad de Buenos Aires se han encontrado indicios que hacen pensar que “se trata de una dinámica (...) más asociada a la migración independiente de mujeres” (Cerrutti, 2005:14).

Gráfico 1. Índice de masculinidad de la población peruana según lugar donde fue censada. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Años 1991 y 2001.



Fuente: elaboración propia con base en INDEC: Censos de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001.

Respecto de la composición etaria, si bien los migrantes peruanos comparten la distribución por edad de los provenientes de países limítrofes, concentrándose en las edades laborales, se caracterizan por ser una de las poblaciones menos envejecidas, en gran parte por la escasa antigüedad que su flujo tenía al momento del levantamiento del censo.¹³ Para la Ciudad de Buenos Aires se ha encontrado que, respecto de bolivianos y paraguayos, los peruanos son quienes más baja proporción de menores de 19 años tienen (Cerrutti, 2005). En cambio, en el Conurbano Bonaerense la proporción de peruanos menores de 19 años es superior a la de paraguayos y bolivianos.¹⁴

¹³ Para más información sobre la estructura etaria de los peruanos en la Ciudad de Buenos Aires, véase Cerrutti (2005).

¹⁴ De esta manera, hay más elementos para sugerir que el Conurbano, bien está recibiendo mujeres con hijos o familias completas directamente desde Perú, o bien las mujeres que, en una primera instancia, habían arribado de forma independiente a la Ciudad de Buenos Aires luego se han marchado al Conurbano para establecerse con sus familias, a fin de procurar menores gastos de vivienda; ambas posibilidades no son mutuamente excluyentes.

Cuadro 2. Población peruana de 15 años y más por nivel de instrucción según sexo y lugar donde fue censada. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Año 2001

Sexo y lugar donde fue censado	Nivel de instrucción				
	Total	Sin instrucción o primario incompleto	Primario completo o secundario incompleto	Secundario completo o terciario / universitario	Terciario / universitario completo
Total					
Ciudad de Buenos Aires	35346	8,1	18,4	57,8	15,7
Conurbano Bonaerense	20976	8,6	23	54,2	14,2
Varones					
Ciudad de Buenos Aires	13121	7	17,3	61,1	14,6
Conurbano Bonaerense	7903	7,9	21,7	55,7	14,7
Mujeres					
Ciudad de Buenos Aires	22225	8,7	19,1	55,8	16,3
Conurbano Bonaerense	13073	9,1	23,8	53,3	13,8

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Respecto de la escolaridad, en las comparaciones que hemos realizado entre varias de las poblaciones migrantes, se encuentra que los provenientes de Paraguay y Bolivia son quienes menores niveles de instrucción presentan. En el otro extremo se encuentran los peruanos, quienes sobresalen por ser los de mayor escolaridad. En cuanto a los diferenciales por sexo se observa en el Cuadro 2 que las mujeres peruanas presentan niveles de escolaridad menores a los varones. También se observa que los destinados en el Conurbano Bonaerense tienen una escolaridad levemente inferior a los destinados en Ciudad.

Cuadro 3. Población peruana de 14 años y más por condición de actividad según sexo y lugar donde fue censada. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Año 2001

Sexo y lugar donde fue censado	Condición de actividad			
	Total	Ocupado/a	Desocupado/a	Inactivo/
Total				
Ciudad de Buenos Aires	35711	70,6	13,1	16,3
Conurbano Bonaerense	21245	58,6	18,2	23,2
Varones				
Ciudad de Buenos Aires	13295	76,2	12,6	11,3
Conurbano Bonaerense	8047	63,8	19,3	16,9
Mujeres				
Ciudad de Buenos Aires	22416	67,3	13,4	19,3
Conurbano Bonaerense	13198	55,4	17,5	27,1

Fuente: elaboración propia con base en INDEC, Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Respecto de la condición de ocupación (Cuadro 3), dentro de los migrantes de países limítrofes censados en la Ciudad, los paraguayos son los que registran los mayores porcentajes de ocupación (59, 2 por ciento), mientras que los brasileños se encuentran en el lugar opuesto (44,1 por ciento). Si se tiene en cuenta la variable sexo, los varones nativos de Uruguay y Chile son los más ocupados, mientras que entre las mujeres sobresalen las

paraguayas (56,4 por ciento de ocupadas). Aún así, ninguna población originaria de los países limítrofes alcanza los porcentajes de ocupación de los peruanos. En la Ciudad de Buenos Aires, el 76,2 por ciento de los varones peruanos y el 67,3 por ciento de las mujeres, se encontraba ocupado en 2001. En el Conurbano los porcentajes de ocupados son menores, mostrando que también en este aspecto están en desventaja los que se asientan en esa jurisdicción (Rosas *et.al*, 2007).

En lo que respecta a la calificación de los ocupados peruanos, entre los censados en la Ciudad en 2001, se encuentra que el 76,1 % de las mujeres laboraba en ocupaciones no calificadas. A pesar de ser el grupo migrante con mayor nivel de escolaridad, las peruanas se insertan muy frecuentemente en el servicio doméstico. Por otro lado, entre los varones peruanos censados en la Ciudad encontramos que un 37,5% labora en ocupaciones no calificadas y un 45,1% en ocupaciones de tipo operativas.

En otras palabras, los varones no sólo tienen mayores niveles de ocupación, sino que se insertan en ocupaciones más calificadas que las mujeres.

A continuación se presentan resultados de los primeros análisis del material cualitativo. Dado que no ha sido posible establecer contrastes regulares entre los discursos recabados en Ciudad y en Conurbano, los mismos se tratarán de forma conjunta.

3. Los ¿dilemas? migratorios de las parejas

En el apartado anterior se ha mostrado que la crisis económica que envolvió a Perú en los noventa, y los efectos sobre las economías familiares, son los detonantes principales de los movimientos emigratorios de los peruanos. En todos los casos analizados para esta ponencia el movimiento se produjo entre 1990 y 2003;¹⁵ la pérdida de trabajo de alguno o ambos miembros de la pareja, o la disminución de los ingresos, fueron las primeras respuestas otorgadas cuando se interrogó acerca de los motivos que los llevaron a moverse hacia Argentina. Por esto mismo, aquí no nos detendremos demasiado en este tipo de detonantes económico-laborales.

En las páginas siguientes se utilizan fragmentos de entrevista a modo ilustrativo. En todos los casos fueron modificados los nombres de los entrevistados para salvaguardar sus identidades.

¹⁵ Las edades de los entrevistados oscilan entre 28 y 45 años.

3.a. Acerca de las mujeres que migraron antes que su cónyuge

En este apartado se analizan algunos factores asociados a los movimientos de siete mujeres que dejaron a sus parejas en Perú cuando migraron a la Argentina. Tres nacieron en Lima; dos nacieron en el interior pero se mudaron siendo niñas o adolescentes a Lima; otras dos migraron directamente desde los lugares donde habían nacido (Trujillo y Cuzco).

Todas participaban en el mercado laboral desde su temprana juventud; las salidas temporales del mercado de trabajo estuvieron relacionadas con los primeros meses de la convivencia en pareja, lo cual generalmente coincidió con el alumbramiento del primer hijo; en los posteriores nacimientos también se dieron periodos cortos de inactividad. Su inserción laboral siempre ha sido precaria e inestable, con ingresos bajos. En los tiempos anteriores a su migración, la mayoría se había visto impelida a aumentar las horas dedicadas al trabajo, así como a ocasionales tomas de un segundo trabajo, debido a la pérdida del trabajo o reducciones de ingresos sufridas por sus esposos.

Cinco de las siete mujeres dicen haber sido quienes hablaron por primera vez, al interior de la pareja, de la posibilidad de migrar a la Argentina. Por pedido de sus esposos, y estando ellas de acuerdo, dos pospusieron su viaje algo más de un año, para que sus hijos tuvieran más edad y para ver si la situación laboral del marido mejoraba. Las demandas familiares asociadas al ciclo de vida ejercen considerable influencia en el momento y la frecuencia de la migración femenina. En otros contextos también se ha encontrado que la mujer está menos “inclinada” a migrar en los primeros años reproductivos (Kanaiaupuni, 1995).

Estas dos mujeres que acordaron los tiempos del movimiento con sus esposos, dan cuenta de situaciones menos conflictivas asociadas a su movimiento. Se trata, en sentido estricto, de mujeres con historias de pareja relativamente más armónicas que las otras, y cuyos esposos han mantenido situaciones laborales relativamente más estables. El tiempo de su migración llegó cuando la situación económica familiar se tornó insostenible. En un caso, la red fue facilitada por una pariente de la mujer y en el otro por un familiar del esposo.

Respecto de las tres mujeres que más rápidamente emprendieron el movimiento, dejaron pasar sólo el tiempo necesario para conseguir el dinero (del pasaje y la bolsa de viaje) y hacer la documentación. En sus últimos tiempos en Perú sobresalen, además de situaciones económicas agobiantes, situaciones de violencia y de poco esfuerzo laboral por parte de los esposos.

Yo era padre y madre. Mi marido se había quedado sin trabajo, había renunciado a la empresa porque se dio de quiebra (...) yo tenía tanta rabia, y le decía ándate a trabajar de lo que sea, porque yo no te puedo estar manteniendo tanto. Y ahí venían las peleas, casi a diario eran las peleas. Yo quería salir, irme a otro lugar, escapar de él (Lola)

Le exigía a mí marido que me ayude, siquiera algo con mis hijos, y él me decía que no puede ayudarme. Bueno, no puedes ayudarme, entonces yo tendré que irme (Rosy)

Estos casos están signados por mujeres que asumieron la responsabilidad casi total del mantenimiento de la familia. Los esposos son descriptos como actores relativamente pasivos, ya sea en cuanto a su papel como proveedores, como en lo que concierne al movimiento migratorio de las cónyuges.

En general, la mala situación laboral aumentó la frustración del varón y la ingesta de alcohol, propiciando más frecuentes situaciones de violencia al interior de la pareja (véase Valladares, 2007), especialmente cuando ellas les reclamaban que aportaran dinero. Así, la migración de estas mujeres también fungió como escapatoria de situaciones violentas. De hecho, en dos de estos tres casos, lograr la separación era una de las motivaciones no explicitada al esposo. Esta motivación no podía ser explicitada porque necesitaban que los esposos las ayudaran económicamente para emprender el movimiento y porque necesitaban que se hicieran cargo de los hijos hasta que ellas pudieran traerlos. En los tres casos, mujeres familiares de ellas que se encontraban en Argentina les facilitaron el movimiento.

Como ya se mencionó, de las siete mujeres entrevistadas que se vinieron antes que sus cónyuges, dos dicen no haber sido ellas quienes pensaron por primera vez en la posibilidad de venirse. Ambas comparten la característica de que fueron otros familiares (padre y hermano) quienes activamente se encargaron de convencerlas y hacer los arreglos para el viaje. En ambos casos se buscaba separarlas de sus esposos porque las familias consideraban que sufrían mucho en sus relaciones de pareja. Una de las mujeres estuvo de acuerdo con los argumentos y con los arreglos, sosteniendo que su migración fue algo así como un “rescate” operado por la familia. La otra (Nidia), aunque no compartía la opinión de la familia, decidió aprovechar los arreglos para poder venirse y en el futuro traer al esposo. Esta última consideraba que la migración era una prueba para el amor de la pareja; si en el futuro cercano él decidía seguirla, significaría que el amor era fuerte.

Yo le dije, ésta es una prueba. Yo me voy, y si tú te encuentras una mujer que te convenga, tanto a ti o para tu familia, está bien, le digo, no hay ningún problema (Nidia)

Cabe resaltar que en ninguno de los siete casos el esposo es mencionado como alentador directo del viaje de la esposa. Pero indirectamente, en algunos casos ellas se sintieron obligadas a migrar por el poco esfuerzo laboral de ellos. Tampoco se relatan tentativas de los esposos para limitar el movimiento de las mujeres, a excepción de los dos esposos que pidieron el retraso de la salida (pero no la prohibieron). En los siete casos, el acuerdo realizado con la pareja fue que, una vez establecidas en Argentina, se harían los arreglos para que ellos migraran. En algunos casos, estos arreglos parecen haber sido “algo que había que decir”, más que la expresión de un deseo compartido por los dos miembros de la pareja. Las mujeres tienen que argumentar muy bien para legitimar su movimiento, más allá de la situación económica. En sentido estricto, más que convencerlos, se trata de hacerles ver que sus motivos son casi altruistas.

Arreglamos que él vendría, pero no me importaba, no me importaba qué vaya a hacer. Me importaba nada más que él cumpla con los chicos, que esté con los chicos, eso me importaba. Después haga lo que haga él, como que no me importaba mucho (Sara)

Algunas mujeres relataron que en encuentros con otras, han aprendido las palabras y frases que debían pronunciar para “ablandar” a los esposos. Es decir, se enseñan estrategias para lograr que el esposo no se oponga y las ayude a concretar el movimiento. Los salones de belleza, el mercado y los momentos en que van a buscar a los hijos a la escuela, son algunos de los espacios que aprovechan las mujeres para hablar sin intromisión de los varones.¹⁶

El bienestar y la educación de los hijos son los principales argumentos que las mujeres pronuncian. En general, se trata de madres de pequeños o adolescentes que pronto requerirán grandes sumas de dinero, ya sea para enfrentar los altos costos de los estudios superiores en Perú, o para costearles la migración hacia Argentina, dadas las relativas facilidades de ingreso a la universidad. Los altos costos del sistema de salud peruano, también se cuentan entre los principales argumentos asociados con los hijos.

Una de las entrevistadas, sin embargo, mencionó que los hijos ya estaban cercanos a los 20 años y próximos a formar sus propias familias; con altas probabilidades de que se desentendieran de ella. Este razonamiento, que se convirtió en uno de sus motivos para migrar, es poco común y se puede explicar porque se trata de la entrevistada de mayor edad.

¹⁶ La mujer (tanto la que permanece en el origen como la que migra) puede vincularse con otras mujeres e instituciones para proporcionar a su familia servicios públicos, privados, caridad, etc. Si bien su activismo y búsqueda de relaciones fuera de la familia deriva de sus responsabilidades tradicionales, este activismo al mismo tiempo puede debilitar esa tradición (Arias, 1992; Hondagneu Sotelo, 1994).

Es decir, la etapa de la trayectoria vital que se esté transitando promueve algunas diferenciaciones.

La señora me había estado hablando. Después viene otra vecina y me dice ¿por qué no te vas, qué haces acá? Es que tengo dos hijos. ¿Qué te importa, tus hijos van a ser grandes, van a formar sus hogares, van a ser grandes, y tú cómo te vas a quedar? ¿Acaso los hijos se van a acordar cuando tengan mujer? (Lola)

¿Por qué ellas y por qué no ellos? Varios elementos aparecen más o menos comunes en las entrevistas, y algunos ya han sido introducidos en los párrafos anteriores.

En primer lugar, el marco de información que proporcionan otras mujeres según el cual es más fácil para ellas conseguir trabajo en Argentina. Desde el punto de vista del género, cobran relevancia los estudios que señalan que la globalización económica favorece los flujos femeninos en función de las demandas del mercado: mano de obra barata y sumisa (Pessar, 2005).

En segundo lugar, en la mayoría de los casos las redes estaban conformadas por mujeres parientes de ellas, que no siempre estaban dispuestas a recibir a los varones. El sistema de redes es otro factor genéricamente condicionado. En algunos contextos, las mujeres se benefician de las redes que los hombres han armado con anterioridad, pero también se ha encontrado que en ocasiones hombres y mujeres no comparten las mismas redes, que las mismas tienen características diferentes y/o que unos u otras refuerzan la selectividad por sexo como una forma de limitar el movimiento del otro sexo y así evitar ser controlados/as (Boyd, 1988; Ariza, 1997). Cecilia Tacoli (1999) encontró que las mujeres filipinas en Roma refuerzan la selectividad de la migración a favor de otras mujeres, como una estrategia para aumentar o mantener su autonomía. Las razones esgrimidas fueron que los hombres muchas veces terminan como desempleados -y ellas deben mantenerlos- a la vez que evitando su llegada se sienten menos vigiladas.

En tercer lugar, algunos de los esposos sencillamente nunca se propusieron a sí mismos para emprender la migración en primer lugar. Al respecto, algunas entrevistadas argumentan que los varones son menos decididos y que ellas se arriesgan más por sus hijos. Estos argumentos aparecen en tres mujeres que han sufrido largas experiencias negativas de pareja; este contexto emotivo las lleva a generalizar esas situaciones hacia todos los varones.

Las mujeres en Perú somos un poco más decididas... decimos: si me va mal, me regreso. En cambio, el hombre dice: no, ¿dónde me quedo? Es más difícil para ellos (...) El hombre es machista. Pero si se ve que ya no puede, acepta lo que le viene, acepta. Dice: bueno, qué le vamos a hacer, si es por el bien de los dos, de los chicos... (Emma)

Emma expresa que los varones tratan de mantener su lugar, pero “*si ve que ya no puede*” acepta la migración de la mujer. Este aspecto será tratado en el apartado siguiente a partir de los discursos de los varones, quienes postulan algo parecido: les cuesta aceptar que ya no pueden proveer adecuadamente, pero llegado un cierto umbral de privaciones materiales en el hogar, aceptan “sacrificarse” y “guardarse el orgullo” accediendo a la migración de la esposa.

El fragmento de Emma presenta otra cuestión interesante: se sugiere que a los varones les preocupa volver fracasados a Perú. En estudios realizados en México se ha encontrado algo similar (Rosas, en prensa). A los varones se les dificulta iniciar una empresa de la cual sospechan que tienen altas posibilidades de no tener éxito, especialmente si las redes se encargan de pregonar que a ellos les cuesta encontrar trabajo. Entre los varones migrantes entrevistados se observa gran preocupación por lograr alguna mejoría en su situación económica; lograr una mejoría visible, mostrable. Al igual que en México, existe un supuesto implícito en que la migración sin mejoramiento económico implica un fracaso. Y la posibilidad del fracaso no se lleva bien con los ideales de la masculinidad.

3.b. Acerca de los varones que migraron después que su cónyuge

En este apartado se analizan los factores asociados a seis varones que tenían a su pareja en Argentina cuando iniciaron su movimiento. Se trata, cabe resaltarlo, de la parte más original de esta ponencia, dado que existe muy poca información sobre los varones que se quedan en los países de origen mientras sus esposas se convierten en migrantes.

Tres de los entrevistados nacieron en Lima; uno nació en el interior pero se mudó en la adolescencia a Lima; otros dos migraron directamente desde Trujillo, su lugar de nacimiento.

Todos los entrevistados afirman haber sentido desesperación por el progresivo deterioro de su situación laboral y de sus ingresos, lo cual impedía el cumplimiento adecuado de su rol de proveedor, aún esforzándose más de lo común. Daniel señala también que esos fueron los momentos en los que él y su esposa comenzaron a discutir por primera vez en su historia de pareja.

Mira, se siente algo mal, porque tú estas acostumbrado a llegar a tú casa y que tus hijos te pidan algo y tú darles (...) o que cuando llega la época del colegio con los útiles, comprar uniforme todas esas cosas. Y hay veces que comienzan ya las clases y no le has comprado; te comienza la desesperación. Incluso, ¿yo qué hacía para esas fechas? trabajaba a veces de las 7 de la mañana hasta las 7 de la noche, y a veces agarraba el otro turno (...) y no hay plata ni para esto ni para el otro. Ahí comienzan a veces las discusiones (Daniel)

Tito, en la charla mantenida con su esposa para evaluar la migración de ella, intentó oponerse haciéndole ver que su desempeño como proveedor era bueno. Aceptar la migración de la esposa implica aceptar que se ha fracasado en el desempeño de ese rol, tan importante para la masculinidad. Aún así, los motivos de su mujer fueron mejores que la defensa que él pudiera hacer de su desempeño económico; el bienestar de los hijos cumple un papel destacado entre las razones de las mujeres para migrar, contra lo que es casi imposible argumentar. Aún así, el entrevistado afirma que él tuvo la última palabra respecto de la salida de su cónyuge, aunque no lo describe como algo determinante ni unilateral, sino como un intercambio de opiniones en donde prevalece quien pueda argumentar mejor, como ya fuera mencionado.

T- Mi señora dijo: mi hijo ya está creciendo, la situación se está pudriendo acá, cuánto aguantará mi marido, ya vamos a caer en la indigencia, que va a ser de mi hijo, ¿quién lo va a apoyar?, mi mujer ha pensado: tengo que irme a trabajar a allá para mandar un dinero y que termine su carrera, eso fue lo que me dijo(...) [Yo le dije] pero si yo puedo, ¿te falta algo en el hogar?, ¿alguna vez te ha faltado la comida?, ¿quieres ropa?, te la compro, nunca te ha faltado nada, no te va a faltar. [Ella me dice] sí, pero no me puedes asegurar eso el próximo año. Y me tapó la boca con eso. Y es verdad. Había que ser muy ciego o sordo para no darse cuenta que esto iba cada vez peor.

C- ¿Sí usted le hubiera dicho que no, ella se hubiera venido igual?

T- No, si yo le hubiera dicho que no, se quedaba con nosotros. Como que el hombre tiene la última palabra; no es determinante...pero el hombre tiene la decisión; pero antes tiene que hablar con la mujer, darle a entender las buenas razones y ella te tiene que dar las buenas razones. Y si ella te da mejores razones ¿cómo le dices que no?, tendrías que ser un testarudo (Tito)

Es bien interesante observar cómo los varones utilizaron gran parte de las entrevistas para describir la situación económica y política de Perú en los años noventa. Invierten en ello mucho más tiempo que las mujeres, brindando información detallada de las políticas y medidas tomadas por los gobernantes, así como de las consecuencias que las mismas trajeron sobre su propia economía. Necesitan reafirmar que no han sido ellos quienes fracasaron como proveedores, ni que se trató de falta de esfuerzo, sino que “*el país les estaba fallando*”.

Algunos varones resaltan que trataron de mantener la división sexual del trabajo en su hogar lo más que pudieron. Aún cuando en la mayoría de los casos las esposas realizaban algún tipo de labor para aportar, ellos se nombran los proveedores del hogar. Pero, como dice Javier, debieron hacer el orgullo a un lado para aceptar la migración de sus esposas. Este orgullo se asocia con cierta división ideal de roles: las mujeres con los hijos en el hogar, ellos en el trabajo. En otras palabras, la crisis económica pone en jaque algunas normativas de

género; cuando se ve cuestionada la manutención básica de la familia, especialmente de la prole, ceden los interdictos respecto de lo que puede o no hacer cada sexo.

Se sabía que el trabajo acá para mujer es más fácil que para el hombre, pero yo le decía: cómo te vas a ir tú; no, le digo, el que sale soy yo; porque una madre tiene que estar al lado de sus hijos, esa era mi forma de pensar (...) pero después, cuando la situación se pone más crítica, mi mamá me dice: hijo, Mimi se puede ir para allá, tú trabajas acá y los dos se ayudan y de acá a un tiempo tú te animas y te vas (...) En ese momento se deja de lado todo ese tipo de orgullo; porque ¿qué hago yo, pudiendo recibir la plata para que mis hijos coman, y decirle [a mi esposa] no, yo tengo todo para darle a mis hijos, y hacerles pasar hambre a ellos? No, no es justo creo, porque ellos no tienen por qué pasar eso; si su mamá puede ayudarles, en buena hora (Javier)

Cuando se les cuestiona por qué migraron sus esposas antes que ellos, los varones dieron motivos muy similares a los expuestos por las mujeres en el apartado anterior. Aunque hay dos aspectos para incluir. El primero es que los esposos representaron el sostén económico que posibilitó la migración de las mujeres. Todos mencionaron que hubo un acuerdo explícito en el cual la mujer migraba mientras ellos mantenían su trabajo, ya que la salida del hombre hubiera significado que el grupo familiar se quedara sin lo poco que ellos podían aportar, lo cual, en términos generales, siempre era más que lo que ellas aportaban. Así, los cónyuges varones tuvieron un papel que no siempre es reconocido como facilitadores de la migración femenina. Esto es algo que también reconocieron varias de las mujeres entrevistadas, aún las que tenían malas relaciones de pareja, pero aparece con más fuerza en los discursos de los varones, dada la importancia que lo económico tiene en la configuración de la masculinidad.

Como ella no tenía laburo, pero yo sí. Entonces, dije: si te va mal te vienes, total yo tengo trabajo (Rudi)

En segundo lugar, uno de los entrevistados dice que si hubiera tenido mejor información sobre la situación laboral en Argentina, hubiera migrado él y no su esposa. Tito pone en duda la versión¹⁷ de la más fácil inserción laboral de las mujeres en Argentina, sosteniendo que se trata, más bien, de un rumor dispersado por ellas para limitar la migración de los varones. Esta reflexión está asociada, no sólo con la gran facilidad con que Tito logró ocuparse cuando llegó a Argentina sin intermediación alguna, sino con que su esposa mantuvo un romance con un joven mientras él se ocupaba de los hijos en Perú. Es decir, todas

¹⁷ Los términos “versión” o “rumor” no incluyen toma de posición alguna respecto de la veracidad o falsedad de las mayores posibilidades de inserción laboral de las mujeres. Se trata, tan sólo, de formas de denominar a la información difundida en el boca a boca.

las reflexiones deben ser comprendidas en el marco emotivo que fueron expresadas, lo cual no implica quitarle condición de verdad. Como ya se mencionó, otros estudios han documentado que la información dada por las redes de mujeres se adecua para limitar la migración de los varones. Además, se mostró que las mujeres peruanas reconocen haber aprendido estrategias para lograr que los esposos aceptaran su movimiento. Por otro lado, algunos de los hijos de mujeres migrantes también describieron ciertas estrategias desplegadas por las madres para desalentar a los esposos que pretendían migrar. Es decir, más allá de las restricciones que el mercado de trabajo de destino pueda efectivamente oponer a los varones migrantes, no puede desestimarse el papel de las redes de mujeres tanto en la lubricación de los canales con que consiguen trabajo las recién llegadas, como en el desaliento de los varones.

Si tú vas a preguntarle a una mujer si hay trabajo para hombres, te va a decir que no hay. Si hubiera tenido la suerte de encontrar a un hombre, me hubiera dicho sí, vas a encontrar (Tito)

Ahora bien, otro entrevistado manifestó que sentía recelos de venir, porque en Perú no sólo se dice que ellas tienen más facilidad para conseguir trabajo, sino que son más aceptadas socialmente por ser mujeres, porque no son sujetos de amenaza. En cambio, se desconfía más de los varones especialmente porque son caratulados de ladrones.

Se decía que un hombre no es tan aceptado por ser varón. Pero en cambio la mujer sí, por ser mujer, ser débil, por ser delicada; así la conocen a la mujer. Entonces ella puede ser más fácil aceptada en otro país que un hombre (Paulo)

Es decir, no sólo el mercado de trabajo del país de destino está cruzado por el género, sino también los estereotipos y estigmas adjudicados a cada sexo. Estos elementos también operan en el conjunto de factores que están presentes en los procesos de decisión que, finalmente, alientan o limitan la migración de unas y otros.

Pasemos ahora a describir brevemente qué significó quedarse en Perú para estos varones. Tres aspectos parecen ser los más sobresalientes: dejar de ser los principales aportantes del hogar y acostumbrarse a recibir remesas; convivir con constantes rumores acerca de la infidelidad de sus esposas; encargarse de las tareas domésticos y de los hijos.

En mayor o menor grado, todos recibieron remesas de sus esposas. Cuando se les pregunta sobre la forma en que las usaron, la mayoría manifiesta que las destinaron a gastos de los hijos, pero otros dan respuestas poco claras y evasivas.¹⁸ Durante las entrevistas se

¹⁸ En posteriores análisis en los que abordaremos la pos-migración podrá verse que en las mujeres hay mucha inconformidad por la forma en que los varones manejaron los recursos que ellas enviaron.

pudo percibir que se trata de un tema que les incomoda, sobre el que no quieren hablar demasiado: ya sea porque es duro para su masculinidad aceptar que las mujeres aportaron más que ellos, o porque el uso que hicieron de las remesas no fue el esperado. En el fragmento de Javier se observa que, cuando se vio orillado a pedir dinero a su esposa, lo hizo de manera sutil, tímida, indirecta; como si buscara que no se notara que, en realidad, estaba pidiendo dinero a su mujer.

Mi esposa me dice: Javier, cómo estás. Estoy más o menos, por el colegio, porque la pensión es mensual. Y [me dice] ¿mucho te piden? Sí me piden, de todo le digo. Aparte que yo tenía que pagar la tarjeta de crédito. Y, me dice, yo este mes te voy a mandar algo para ayudarte. [Yo le decía] pero no te vayas a sacrificar tampoco. [Me dice] si me sobra te mando. Sí me apoyaba en eso (Javier)

Por su parte, uno de los entrevistados dijo haber sido caratulado de “mantenido” por recibir remesas, ante lo cual pidió a la esposa que no le siga enviando dinero. Este es otro rumor avergonzante bastante extendido que envuelve a los varones que se quedan en Perú.

Yo trataba de que no me envíe dinero, me sentía mal cuando me enviaba, sí me envió un par de veces, me envió plata los primero meses, porque me devolvió la plata que había prestado (...) y los familiares de ella vieron, mis cuñados, mis suegros vieron que me envió, y para qué, dijeron que la estaba explotando a su hija, que cómo es posible, que yo me daba la gran vida con la plata que ella me enviaba. Y le dije: no me mandes nada (Tito)

Este rumor está asociado con la mayor libertad que adquirirían las mujeres migrantes estando solas. A eso se agrega otra versión: las mujeres argentinas son más liberales y las peruanas aprenden de ellas nuevas formas de proceder. Casi todas las mujeres que emprendieron su movimiento antes que sus esposos manifestaron haber tenido que asegurar que se mantendrían fieles. Es decir, se trata de un aspecto que preocupa mucho a los varones porque hiere su hombría.

Algunos dicen: se va tu mujer, ya olvídate, búscate otra porque ya tu mujer no va a regresar más. Y algunas, de verdad, no regresan más. Como dicen: la carne es débil. Acá ella está sola, sale a bailar, conoció a alguien, y como el marido está por allá los día pasan; y no pasan los días, pasan los años; no es un día que va a estar acá, ni meses; la cosa como que se enfría (Ernesto)

Las historias de engaños se cuentan en tercera persona, narrando eventos que les sucedieron a otros. Sólo uno admitió, con mucha vergüenza, que su esposa lo engañó y que ella puso mucha resistencia para que él viniera. Son más generalizados los casos de las

mujeres que admiten haber sido engañadas. Para la masculinidad no es fácil tal admisión y por ello no es tan declarada en las entrevistas.

Mi señora no quería que yo me venga para acá. Y yo me vine con mi hija menor, porque mi señora extrañaba a mi hija última; entonces mi señora quería que yo la mande con alguien o que yo la lleve y me regrese, algo así; y ahí me di cuenta de lo que pasaba (Tito)

Pasando ahora al cuidado de los hijos, sólo uno dijo no haberse ocupado porque su suegra quedó encargada de hacerlo. Casi todos contaron con ayuda, especialmente de las abuelas y tías de los niños, pero también tuvieron que aprender muchas nuevas tareas del ámbito doméstico que se sumaban a sus jornadas de trabajo. Aquí es cuando ellos dicen que aprendieron a “valorar más” lo que hacían sus mujeres.

T- Y después de eso, la mamá fue papá,

C- ¿Cómo es eso de que la mamá fue papá?

T- No, papá fue la mamá

C- Yo pensé que la mamá que vino acá se había convertido en papá

T- No, no, yo era la mamá, dormía con mi hijita, la acurrucaba, venía, mi papito, la vestía como una muñequita, bien vestida, la llevaba a pasear. aprendí a cocinar (...) a poner lavandina, a encerar (...) montañas de ropa para lavar, yo no tenía lavarropas, a mano (Ernesto)

Los primeros días era difícil para mí. De repente, un cambio total, total. Tenía que ver cómo lavar la ropa, cómo preparar el desayuno, comprar el pan, preparar esto, preparar lo otro, su uniforme, dónde está a la ropa, porque no sabía dónde está la ropa, ni el cajón que era de mi ropa, cuál era el cajón de ellos. Y una vez que ya agarré la costumbre, rapidito hacía todo (Carlos)

La confusión manifestada en el discurso de Ernesto es bien interesante, ya que marca un cambio de roles. La madre se vuelve padre, porque comienza a proveer. El padre se vuelve madre porque ahora es quien se ocupa de las actividades de la casa y del cuidado de los hijos. En estudios realizados en México y Estados Unidos se ha analizado la migración de hombres solos (que dejaron a sus esposas en el lugar de origen) lo cual los obligó a “aprender” las tareas domésticas: limpiar el cuarto, lavar la ropa, cocinar, etc. (Hondagneu Sotelo, 1994).

Tres de los varones remarcan cambios positivos en la relación que tenían con sus hijos. La partida de la mujer los obligó a pasar más tiempos con los niños, lo cual favoreció gestos de cariño y confianza mutuos. Otro insiste en que, a diferencia de las actitudes que los hijos tenían con sus madres, con ellos se disciplinaron y mejoraron su conducta.

En síntesis, para casi todos los esposos la migración de la mujer supuso un debilitamiento en el ejercicio de algunos mandatos de la masculinidad, al menos

temporalmente. La hombría se vio atacada por la imposibilidad de cotejar directamente las actividades sexuales de la cónyuge, y por los constantes rumores acerca de las mayores “libertades” que las mujeres tendrían en Argentina. Su rol económico se ve opacado por la llegada de remesas, llegando en ocasiones al extremo de ser llamados “mantenidos”. Y tuvieron que aprender las tareas domésticas a las cuales siempre se habían dedicado las mujeres. En otras palabras, la migración de la cónyuge parece ser altamente disruptiva en la vida de estos varones. De pronto se volvieron protagonistas de situaciones que los feminizaban.

Para finalizar este apartado, abordaremos el movimiento migratorio de estos varones. En términos generales, migraron hacia Argentina porque: ya había llegado el tiempo acordado con la esposa para venirse; porque extrañaban a sus cónyuges, aún cuando no se hubieran alcanzado las condiciones materiales esperadas; porque sospechaban la existencia de infidelidades por parte de ellas.

Ya habíamos planeado, ya habíamos planeado. Yo le dije: negra ya salió. [Me dice] ¿te vienes?, Sí, me vengo, te extraño bastante, me voy para allá. No hubo ninguna duda, ninguna duda. Pero yo siempre les decía a mis hijos, no aguanto más, no aguanto más, en la primera oportunidad yo me voy (Ernesto)

No duré ni tres meses, me vine rápido. Yo ya no aguantaba, ya. Junté la plata, me puse a trabajar, a sacarme los documentos (...) Es que yo estaba preocupado por allá: de repente se olvida de mí, esa era mi preocupación. Me quedé con mi hijo y a veces nos poníamos los dos tristes y a llorar. Bueno, le dije, qué le vamos hacer, nos dejó (Paulo)

Cuando se vino mi esposa yo pensé: mujeres no me van a faltar. Pero el problema fue de que las noches tenía que dormir solo, mirar las paredes, mirar el techo, no había con quien conversar. Entonces fue ahí que tomo la decisión de venirme para Argentina, dije, ya no aguanto estar solo (Tito)

Las migraciones de estos varones pueden ser entendidas como búsquedas de reunificación conyugal o familiar. Este es un aspecto importante, ya que generalmente la reunificación familiar es adherida a la migración femenina. En un contexto de selectividad femenina, también es una categoría apropiada para pensar la migración masculina. Sobre este aspecto, sin embargo, debe profundizarse en futuros análisis.

“*Ya no aguantaba*” es una expresión repetida por los varones para explicar lo que sentían estando alejados de las esposas. Casi todos hablan de cuánto las extrañaban, del temor a ser olvidados, de que les faltaba la compañera. Claro está que los hombres (al igual que las mujeres) en las entrevistas pueden haber magnificado el dolor frente a la satisfacción, lo positivo frente a lo negativo, aspecto por demás demandado socialmente. Pero en los estudios

sobre migración y género se tienden a enfatizar las situaciones dolorosas para las mujeres, y no se resalta con la misma importancia los casos en que los hombres están comprometidos con el bienestar de sus familias. Los actos irresponsables de algunos opacan el esfuerzo y el dolor de muchos que sufren la lejanía de las esposas, y la pérdida de protagonismo en aspectos cruciales para la masculinidad, aunque esto último puede significar, en el futuro, relaciones de pareja más equitativas.

3.c. Acerca de quienes migraron con la pareja

En este apartado se analizan los factores asociados a los movimientos de dos mujeres y dos varones que vinieron con sus parejas. En sentido estricto, no fue fácil conseguir casos de este tipo, lo que hace suponer que no es una situación extendida. Se trata, en términos generales, de parejas con historias conyugales relativamente armónicas, en las que ambos miembros trabajaban antes de migrar, y contaban, no sólo con un capital que les permitiera moverse juntos y sostenerse el tiempo necesario hasta que consiguieran trabajo, sino que contaban con apoyo familiar para dejar a los hijos. Son muy importantes los arreglos familiares con los que se cuenta, es decir, hijas, sobrinas, abuelas o vecinas que puedan operar como madres sustitutas (Stier y Tienda, 1990).

Tamara relata que su cuñado fue quien invitó a ella y a su esposo a conocer Buenos Aires, y a que evaluaran si querían o quedarse a trabajar. Es decir, en principio sólo se trató de hacer turismo durante las vacaciones, ya que, según relata, su esposo tenía buen trabajo en Perú.

Teníamos plata teníamos. Cualquier cosa estamos un tiempo, total, tenemos pasajes de regreso ¿cuál es el problema? Eso dijimos (Tamara)

Mirta, por su parte, dice haber querido venir sola debido a los problemas laborales de su esposo y a lo poco que ella ganaba vendiendo dulces en las escuelas. Su esposo no se oponía a su migración, pero fue su madre quien no estuvo de acuerdo y reunió el dinero para que pudieran venirse juntos.

Entonces yo pensé en venir y trabajar unos años. Yo me quería venir sola porque decía que había trabajado para mujer pero no mucho para hombre. Pero mi mamá insistió en que no, en que me viniera con mi esposo. Entonces mi mamá nos prestó la plata para venirnos; ella vendió una casa y nos prestó para el pasaje y para la bolsa de viaje. Y así, no pensamos mucho para venir (Mirta)

Además, Mirta aclara que siempre han estado unidos y que la idea de separarse la entristecía. Como se observa, la madre cumple un papel destacado como actor que preserva el vínculo conyugal de la hija, no sólo prestando dinero para que la pareja se mueva, sino quedando a cargo de los nietos.

Por otro lado, los dos varones dicen haber estado altamente motivados para migrar solos, pero las esposas se opusieron. Uno de ellos manifiesta haber tenido casi todo listo para irse a Italia con sus amigos, pero su mujer dijo que era mejor venirse a Argentina, ya que por el dinero que costaba un boleto a Italia, les alcanzaba para dos hacia Argentina.

Me quedé sin trabajo, buscaba trabajo encontraba por ahí, y dos o tres meses y salía y por ahí, y así por acá, por allá, por aquí, (...), yo sentía que mis hijos no tenían futuro, acá no tiene futuro y o prefiero irme a otro lado, pero mejor van a estar en otro que aquí en Perú, por más que termine de estudiar una carrera en la universidad vas a terminar siendo taxi (...) entonces dije va me voy a Italia, (...) Tenía unos amigos en Italia, y me dijeron vamos a Italia, ya tenían casa, y vas a encontrar trabajo rápido, después te llevas a tú mujer, a tu hijo, bueno listo me iba a ir a Italia, tenía todo listo, pero después mi mujer me dice, no, vámonos a Argentina, (Richi)

De alguna manera, irse solo significaba “descansar” de la familia, pero al mismo tiempo le apenaba separarse de los hijos y la esposa.

C- ¿Y te daban ganas de irte solo?

R- Y... era borrarame, me voy sólo y ya; está bien, así descanso un rato de la bruja. Y después, no, como que me daba pena irme solo y mi señora se va a quedar acá; quédate con los chicos le decía yo a ella

C- ¿Y ella qué decía de que te fueras solo?

R- Pues me dijo anda... y bueno que me voy... Pero después no, que vamos juntos. A buscar las alternativas. Ella también quería trabajar (Richi)

La incorporación de la mujer a los planes migratorios de Richi no parece haberle sido difícil de aceptar, ni lo percibió como una intromisión o imposición por parte de ella. Al parecer, se trató sencillamente de un cambio de planes que beneficiaba la unión familiar y aceleraría los tiempos para reunirse con los hijos.

Julio, por su parte, expresa que su hermano fue quien lo invitó, y él estaba dispuesto a venir enseguida. En Perú estaba desocupado y quería conocer todo lo que su hermano había logrado en Argentina. Para Julio era un desafío tener lo mismo que su hermano, lograr lo mismo. La competencia con otros varones es un aspecto clave de la configuración de la masculinidad, y la migración permite realizarla de mejor manera. Este es otro aspecto que juega un papel importante como motivador de movimientos, y no sólo en varones, sino también entre las mujeres.

Cuando me comentaban que mi hermano tenía la casa, coche y que aparte alquilaba piezas, yo me hacía la idea que tenía una casa de segundo piso. Entonces dije si él tiene una casa en tantos años, yo completo para mi casa en un par de años. Me compro por acá cualquier terreno, en cualquier lado pero que sea mío; al salir de allá esa era mi meta (Julio)

Sin embargo, su esposa se negó a quedarse sola en Perú. No quería repetir historias pasadas en las cuales él se ausentaba durante temporadas prolongadas por motivos laborales.

J- Agarra mi hermano y me llama por teléfono: ¿no te querés venir para acá? Sí, le digo; ¿pero tenés dónde yo pueda llegar?, yo ya sabía que tenía su casa. [Me dice] No, de eso no te preocupes. A bueno, le digo, vendo todas mis herramientas y me voy, en el momento. Salió una decisión así del momento y ya me estoy tomando el palo. Nunca me ha gustado pensarlo de acá a un tiempo

C- ¿Tu esposa estuvo de acuerdo o lo decidieron juntos?

J- Yo le comenté a mí señora: ¿sabes qué? me ha llamado Guillo y quiere para irme. Pero yo pensaba irme solo. Entonces me dijo: no, pero cómo te vas a ir y vuelta me vas a dejar, y mi hijo te va a extrañar. Y le digo: pará, voy a ver cuánto me pueden dar por las herramientas, y nos vamos todos (Julio)

4. Consideraciones Finales

Se intentará resaltar los aspectos más importantes del análisis sobre: las mujeres peruanas que migraron antes que sus esposos; los esposos que quedaron en Perú; y los miembros de parejas que se movieron completas. Quedaron fuera de éste análisis los varones que migraron antes que sus esposas, y las mujeres que quedaron en Perú mientras sus esposos migraban a Argentina.

Cuando las familias tienen que acomodarse a coyunturas económicas en las cuales los ingresos del varón no son suficientes (situación profundizada en el Perú de los años noventa), se ven trastocadas ciertas normativas de género.¹⁹ Con la crisis económica se fortalece la crisis masculina y con ella, la crisis familiar o de la pareja (con aumento de violencia contra la mujer o entre ambos). Las tres crisis encadenadas junto a las características del mercado de trabajo de destino que, supuestamente, facilita la más rápida inserción femenina, impulsan la migración de la mujer peruana hacia Buenos Aires. Las redes fortalecidas por mujeres, la legitimidad social que con el paso del tiempo han logrado los movimientos de mujeres en Perú, la cercanía espacial entre el país de origen y el de destino (que hace menos onerosos los costos del viaje), así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina y baja peligrosidad del tránsito, también favorecen dicha selectividad.

¹⁹ Lo cual no significa decir que las crisis económicas benefician a las mujeres, aunque en el mediano o largo plazo logren mayor autonomía a partir de su movimiento.

La necesidad de que el varón no interrumpa su actividad laboral en Perú, para que el grupo familiar mantenga algún ingreso mínimo hasta que la mujer se establezca en Argentina, también juega un papel importante en la selectividad a favor de la mujer. En otros contextos se ha encontrado que en situaciones de crisis los hogares incorporan al mercado laboral más miembros como fuerza de trabajo a fin de enfrentar la baja de salarios, los despidos o el aumento de precios (Cortés, 2000). En el flujo aquí analizado, la mayoría de las mujeres unidas estarían migrando para incorporarse a un mercado de trabajo que supone mejores ingresos, mientras los esposos operan como respaldo en el lugar de origen.

Cabe resaltar algunos contrastes importante encontrados entre lo aquí expuesto y otro estudio realizado en una comunidad mexicana y en Chicago entre 2002 y 2003 (Rosas, en prensa). Entre los varones adultos originarios de El Cardal, una comunidad mexicana que llevaba pocos años inserta en la migración hacia Estados Unidos, su movimiento se legitima no sólo en la crisis económica que los afecta y en las posibilidades que ofrece Estados Unidos, sino en la división sexual del trabajo en la que han sido socializados. Los varones son percibidos y se perciben a sí mismos como los encargados de suministrar el bienestar económico a la familia. “¿Quién debe migrar?” no es una pregunta que ocupe demasiada atención en las parejas cardaleñas. Si se migra para trabajar y proveer, y el encargado de ello es el hombre, será él quien migre. Así, la migración a Estados Unidos cumple el importante papel de vehículo para transitar de una situación económica y masculina no satisfactoria, a otra que se espera sí lo sea, lo cual, además, les permite continuar erigiéndose como proveedores sin necesidad de ceder al trabajo extradoméstico de sus cónyuges.

Claro está, que otros aspectos deben considerarse en la decisión de migrar de los mexicanos y no sólo a quién se asigna socialmente el papel de proveedor; entre otros aspectos, hay que tener en cuenta las características del mercado de trabajo de destino que, en el caso de Chicago, permite la inserción de los varones. Otro aspecto que puede estar afectando la selectividad por sexo a favor de los varones mexicanos, refiere a las características en las que se produce el cruce de la frontera internacional México-Estados Unidos, las cuales por su peligrosidad y alta demanda de resistencia física, generalmente no son percibidas como “propicias” para las mujeres.

Como ya fue dicho, aún cuando en Perú se encuentren pautas de género en las cuales el varón se debería erigir como proveedor, las condiciones del mercado de trabajo argentino y la facilidad que las redes brindan a las mujeres para insertarse más rápidamente, los diferencian sustantivamente de los mexicanos. Los varones peruanos no ocultan que

preferirían continuar siendo los principales proveedores. Tampoco ocultan que su orgullo ha sido afectado por la migración de la esposa.

Ahora bien ¿qué significa para ellos quedarse en Perú? Quedarse significa acomodarse a nuevas situaciones que, en muchos casos, requieren la realización de tareas genéricamente asignadas a las mujeres. Es decir, la masculinidad debe actualizarse según las nuevas condiciones cuando no puede cumplir con uno de sus principales mandatos (proveer).

Así, desde antes de que estos varones vinieran a Argentina, la migración de la esposa había operado en ellos una serie de transformaciones, aunque sea temporalmente. Falta seguir analizando el material que hemos recopilado, para saber si en la pos-migración se mantienen algunos de estos cambios o recuperan su lugar de autoridad del hogar; respecto de las mujeres pueden ser arrojados similares interrogantes acerca de posibles transformaciones en su autonomía y lo acontecido con la llegada de los esposos.

Resulta interesante la propuesta de Tienda y Booth (1991), según la cual no se puede afirmar que la migración mejore o erosione la posición de la mujer con respecto al hombre, sino que simultáneamente trae ganancias y pérdidas, dando lugar a una “reestructuración de las asimetrías”, tanto entre las que migraron como entre las que no lo hicieron. Es decir, la asimetría entre hombres y mujeres permanece más o menos igual, pero se pueden dar profundos cambios en ciertas circunstancias y dimensiones de la vida de las mujeres que, aunque no logren anular la desigualdad, pueden introducirle modificaciones. No se trata de grandes ni espectaculares cambios, sino de pequeñas transformaciones que, como expresa Goldring (1996) no comprometen sus identidades de género pero, al mismo tiempo, las nuevas actividades y experiencias contribuyen a la aparición de algunos cambios en las relaciones de género.

Sin embargo, la noción de “asimetrías reestructuradas” está poniendo énfasis en la mujer y en su capacidad y posibilidad de modificar ciertas dimensiones de su vida, de su papel como mujer, pero nada propone con respecto a la situación del hombre en este proceso. De aquí surge el interrogante de si dicha noción puede hacerse extensiva a los hombres y cuál sería su posición relativa en este supuesto proceso. La información aquí analizada no permite dar una respuesta acabada, pero sugiere que los hombres, a diferencia de las mujeres, encuentran muy pocos atractivos en los cambios que la migración impone a sus vidas por lo que (podríamos hipotetizar) si experimentaran alguna “reestructuración” en sus prácticas y en la forma de percibirse a sí mismos y a las mujeres, dichas transformaciones serían más bien impuestas, por el contexto o por sus esposas, antes que buscadas o propiciadas por ellos.

5. Bibliografía citada

- Abeles, M., 1999, "El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa. ¿Reforma estructural o consolidación hegemónica?", en *Época. Revista argentina de economía política*, año 1, N°1, Argentina.
- Altamirano, Teófilo, 1992, *Éxodo: peruanos en el exterior*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ariza, M., 2002, "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No 4, IIS, UNAM, México.
- , 2000, *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.
- Balbi, Carmen Rosa, 1996, "Pobreza urbana y violencia política en el Perú: Sendero Luminoso" en Carlos Figueroa Ibarra (compilador), *América Latina: violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*, Universidad Autónoma de Puebla/Asociación Latinoamericana de Sociología, México.
- Bernasconi, Alicia, 1999, "Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? Modelo migratorio", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, N° 40-41.
- Benza, Silvia, 2000, "Migración de ciudadanos peruanos hacia Argentina: cruces fronterizos, periodos intermedios, liminalidad y comunitas", en *Revista de Investigaciones Folclóricas*, Buenos Aires, Vol. 15, Buenos Aires.
- , 2000, "Migración de peruanos, desplazamientos previos y actividades en la Argentina", en *Migración Noticias*, N° 53, Buenos Aires.
- Bresser Pereira, Luis Carlos, 1991, "La crisis de América Latina: ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?" en *Pensamiento Iberoamericano*, N° 19, Madrid.
- Boyd y Grieco, "Women and migration", en www.migrationinformation.org, 2003.
- Bourdieu, M., 2000, *La Dominación Masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona
- Cacopardo, M.C., 1999, "La "mayor vulnerabilidad? de los hogares encabezados por mujeres" en V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, UNLU.
- , 2004, "Crisis y mujeres migrantes en la Argentina", ponencia presentada a la Red de Estudios de Población.
- Cacopardo M.C. y A. Maguid, 2003, "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires" en *Desarrollo Económico*, No 70.
- Cacopardo M.C. y E. López, 1997, "Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No 35.
- Castellani, A., 2002, "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina Contemporánea", en M. Schorr y otros (comps.), *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- CEDAL, (s/f), "Informe sobre la situación de los derechos económicos, sociales y culturales de los migrantes peruanos en Argentina, Bolivia y Chile", en *Los derechos humanos de los migrantes*, (mimeo).
- Cerrutti, M., 2005, "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, DGEyC-GCBA.
- , 2006, *Género y remesas entre los migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina*, documento presentado en el panel "Usos y potencialidades de las remesas. Efectos diferenciales en hombres y mujeres latinoamericanos" (UNFPA), en el Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política -UNESCO, Gobiernos de Argentina y de Uruguay- Argentina.
- Connell, R., 1997, "La organización social de la masculinidad", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Cortés, F., 2000, *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, Ed. Porrúa, México.
- Farlie Reinoso, Alan, 1997, "Integración y comercio interindustrial en un contexto de apertura: El Perú de la década de los noventa", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N°63.
- Goldring, L., 1996, "Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants", en DuPuis y Vandergest (eds.), *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, Philadelphia: Temple University Press.
- Hondagneu – Sotelo, P., 1994, *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press, Berkeley.
- Hugo, G., 1999, "Gender and Migrations in Asian Countries", en A. Pinnelli (ed.), *Gender in Population Studies Series*, IUSSP, Belgium.
- , 1991, "Migrant women in developing countries" (mimeo), en *United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration*, Aguascalientes, México.
- INDEC, 1997, "La migración internacional en Argentina: sus características e impacto" en *Estudios* 29, Buenos Aires.
- Jiménez Julia, E., 1998, "Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva a xénero", en *Estudios Migratorios*, No 5.

- Kaufman, M., 1997, "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Labrador Fernández, Jesús, 2001, *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Lim, L.L., 1993, "Effects of women's position on their migration", en Federici, Mason y Sogner (editoras), *Women's Position and Demographic Change*.
- Marroni, María da Gloria, Pobreza Rural, Mujeres y Migración Masculina, en Marrón y D'Aubetterre Buznego (coords.), *Con Voz Propia, Mujeres Rurales en los Noventa*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002.
- Mora, L., 2002, "Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos", documento presentado en la *Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas*, Santiago de Chile.
- Morokvasic, M., 1984, "Birds of Passage are also Women...", en *International Migration Review*, Vol XVIII, N° 4.
- Núñez, L. y C. Stefoni, 2004, "Migrantes Andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?" en *Anuario Flacso*, Santiago de Chile.
- Paerregaard, Karsten, 2002, *La diáspora peruana: Dimensiones comparativas entre las comunidades peruanas en Estados Unidos, España, Japón y Argentina* (mimeo).
- Pérez Pérez, G. y S. Veredas Muñoz, 1998, "Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid", en *Revista Migraciones*, No 3.
- Pucciarelli, A., 1998, "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", en *Sociedad*, N°13, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Rosas, C., 2004, "Remesas y mujeres en Veracruz. Una aproximación macro – micro", en Suárez y Zapata (coords.) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol II, p. 111-173, GIMTRAP, México.
- , 2007/a, "El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso de una comunidad del centro de Veracruz", en Szasz y Amuchástegui (compiladoras.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México A.C., México.
- , 2007/b, "Migrar para proveer. Cardaleños, desde Veracruz a Chicago: un estudio cualitativo con varones adultos" en *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, Jiménez Guzmán y Tena Guerrero (coords.), CRIM-UNAM, México.
- , (en prensa), *Varones al son de la Migración: El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*, Ed. El Colegio de México AC, México.
- Rosas, C., L. Cerezo, M. Cipponeri y L. Gurioli, 2007, "Migrantes, Madres y Jefas de Hogar: Algunos matices detrás de los promedios. Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, 2001" (mimeo)
- Schorr, M. 2002, "Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante los años noventa", en M. Schorr y otros (comps.), *Mas allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- Szasz, I., 1999, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en García (coord) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE.
- Szasz, I., y S. Lerner, 2003, "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE, México.
- Tacoli, Cecilia, 1999, "International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among filipino labor migrants in Rome" en *International Migration Review*, Vol 33, N° 3.
- Tanaka, Martín, 2000, "Gobernabilidad democrática, el fujimorismo y la representatividad de los actores estratégicos" en *Tensión democrática; México y América Latina*, México; FLACSO, IISUNAM, Plaza y Valdés.
- Tienda, M. y K. Booth, 1991, "Gender, migration and social change" en *International Sociology*, Vol.6, N° 1.
- Valladares, P. "Desempleo y violencia masculina. Recuento de una relación perversa" en Guzmán y Tena Guerrero (coords.) *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*, CRIM-UNAM, México